

Cosechas Gionar, S.L.: la vida vista desde lo alto de una cosechadora

José Rodríguez Ribera y sus cuatro hijos nos cuentan la lucha diaria de las empresas dedicadas a cosechar

Uno de los grandes problemas de las empresas familiares relacionadas con el sector agrario llega a la hora de dejar el negocio en manos de uno de los hijos: normalmente no quieren seguir con la dura actividad de su padre, o el que sigue no le pone el mismo empeño y el negocio decae, etc. Sin embargo, José Rodríguez Ribera puede considerarse afortunado, sus cuatro hijos: José Carlos, Orlando, Rubén e Iván (entre 34 y 21 años de edad), no sólo han seguido a su padre en la profesión de maquilero, sino que lo hacen con mayor pasión si cabe, y con una vocación innata por mejorar su trabajo y la maquinaria que utilizan para ello.

Gracias a esta pasión por el trabajo de maquilero que ponen todos ellos, José Rodríguez Ribera puede presumir de tener una empresa de servicios, Cosechas Gionar, S.L., que funciona desde hace 18 años y que tiene clientes fieles, y cada vez más numerosos, que saben que pueden confiar plenamente en que a sus tierras van a ir a cosechar auténticos profesionales, que cosechan de forma rápida y eficaz.

La historia de José Rodríguez Ribera comienza hace 30 años, cuando estuvo trabajando de maquilero cuatro años, época en la que tuvo una cosechadora Lely, después una cosechadora Clayson y, por último, una John Deere. No obstante, el trabajo era duro, nadie le ayudaba y, además, tenía tres camiones, por lo que se decantó por el sector del transporte.

Sin embargo, hace 18 años volvió al mundo de la cosecha y, ya con la ayuda de sus hijos, crea la empresa de servicios Cosechas Gionar, S.L., con sede en la localidad de Burujón (Toledo), y que fue creciendo poco a poco con los años. Primero empezó con una Mercur y una Europa de Claas, a los dos años compró una Dominator 87, después una Dominator 106, más tarde otras dos Dominator 108 Maxi y, por último, una Lexion, todas ellas de la firma alemana Claas, de la que son fieles clientes.

En este momento dispone en activo de cinco cosechadoras (las cuatro Dominator y la Lexion), que suponen una inversión supe-

Los cuatro hijos de José Rodríguez Ribera, dueño de Cosechas Gionar, S.L., vinieron al mundo con una cosechadora bajo el brazo. Junto a su padre, los cinco forman un equipo sólido y profesional: cinco cosechadoras y toda la ilusión del mundo para mejorar día a día, tanto las máquinas, como los servicios a los clientes. Fruto de su espíritu innovador es su último invento: una góndola con la que se carga y descarga una cosechadora para su transporte, en menos de 15 minutos.

Vicente de Santiago. Periodista.



José Rodríguez junto a Detlef Sánchez, de Claas Ibérica, y a sus cuatro hijos.

32 fincas en Toledo y Guadalajara

José Rodríguez y sus hijos solamente trabajan en la zona de Toledo (en un radio de 15 kilómetros de su pueblo, Burujón) y algo en varios pueblos de Guadalajara (Torremocha, Luzaga y Anguita), cosechando un total de 32 fincas (aunque depende de

rior a los 100 millones de pesetas, además de cinco cortes de maíz, cinco cortes de cebada, dos cortes de colza y dos cortes de girasol. Como vemos, la dimensión de la empresa se ajusta perfectamente a la estructura familiar: cinco miembros, cinco cosechadoras.

Tanto el padre como los hijos conducen las cosechadoras, llevan el camión o la góndola, trabajan en su propio taller mecánico, donde reparan todas las máquinas y las modifican si lo creen necesario para aumentar la productividad de las cosechadoras, etc.

cada temporada).

Por cultivos, cosechan cada año unas 4.000-5.000 ha. de cereal, unos 12-14 millones de kilos de maíz, entre 500 y 1.000 ha. de girasol y algo de colza. En total trabajan una media de entre 1.000 y 1.100 horas de cosecha al año.

En cuanto a los precios que se cobran, depende del tipo de cultivo: el cereal de secano perciben 5.500 ptas./ha.; el cereal de regadío, se cobra a 8.000 ptas./ha.; el maíz, a 1 pta./kg; etc. Por picar la paja se obtienen unas 500 ptas./ha.



La góndola preparada para subir la cosechadora.



La cosechadora sube por sus medios a la góndola.



Una vez arriba, suelta el corte sobre una plataforma.



La plataforma avanza y se gira para colocar el corte.



En 15 minutos todo listo para salir a la carretara.

El problema del precio es doble, ya que, por una parte, se siguen manteniendo las mismas tarifas en los últimos cinco años y, por otra, existe mucha competencia de maquileros con cosechadoras que, por falta de trabajo, ofrecen sus servicios a precios muy baratos.

Por ahora, ellos no han tenido problemas, ya que los propietarios de las fincas donde trabajan prefieren que lo hagan ellos porque ya les conocen y saben su nivel de eficacia y servicio.

Aunque las cosechadoras se suelen cambiar con 7.000 horas de trabajo, Cosechas Gionar dispone de una cosechadora con 18.000 h de labor que todavía funciona perfectamente. El truco es sencillo: tras la época de cosecha, él y sus hijos se dedican cinco meses a reparar las cosechadoras de forma profunda. Sin haber hecho ningún tipo de cursillo, ni estudios específicos, los Rodríguez no sólo no tienen ningún problema en reparar las cosechadoras, sino que se dedican a incluirle piezas para mejorar su rendimiento. Uno de estos "experimentos" atrajo incluso a los técnicos alemanes de Claas, que hicieron un buen reportaje fotográfico de su invento.

El hecho de que las cinco cosechadoras que tienen sean de la misma marca, Claas, es debido a que en estos años le han demostrado su buen funcionamiento, la rapidez en el servicio de recambios y las mínimas pérdidas de grano que sufren estas máquinas. Además, los avances tecnológicos de los nuevos modelos, como en la Lexion, incorporan importantes mejoras en cuanto a la conducción, el rendimiento, la comodidad

en el trabajo, etc. En los años que llevan de maquileros han visto el increíble progreso de estas máquinas: de las 7 hectáreas que cosechaban con la Mercur en un día, hoy pueden cosechar hasta 40 ha. en una jornada con la Lexion.

Ventajas de una empresa de servicios para cosechar

Para José Rodríguez Ribera existen varias ventajas para elegir una empresa de servicios a la hora de cosechar. En primer lugar, se evita la costosa adquisición de una cosechadora de cereales y su mantenimiento, que es también muy caro y lleva mucho tiempo. Si no se tienen grandes superficies para cosechar, no es rentable disponer de una cosechadora.

En segundo lugar, se ahorra el tener que pagar a un conductor especializado, de los que hay muy pocos. Las pérdidas de grano que se producen por utilizar un maquinista que no conozca bien el trabajo, o por utilizar máquinas viejas y con un mantenimiento deficiente, pueden ser muy altas.

Por último, la empresa de servicios cosecha en los días fijados para ello, encargándose incluso de transportar el grano, almacenarlo o venderlo, y desaparece hasta el año siguiente, evitando todo tipo de problemas, por un precio más que ajustado.

Una góndola totalmente innovadora

Una de las razones por las que visitamos la empresa de José Rodríguez Ribera, Cosechas Gionar, además de para conocer de cer-

ca el trabajo de un maquilero, ha sido el ver la nueva góndola para transportar cosechadoras, con corte incluido, que ellos mismos han inventado, diseñado y fabricado en su taller mecánico. La góndola puede ir cerrada (con un ancho de 2,50 metros), siendo válida como camión, y abierta (3,80 m) para el transporte de cosechadoras y otras máquinas. El largo total de la góndola es de 18,50 metros.

Lo increíble de esta góndola, accionada hidráulicamente, es que se puede cargar y descargar una cosechadora, con corte incluido, en menos de 15 minutos. Ver para creer. En la secuencia fotográfica se puede observar cómo se realiza la operación:

1.- Se arranca la cosechadora y se sube a la góndola por dos pequeñas rampas de acceso, con cabezal incluido.

2.- Una vez encima, se acerca una pequeña plataforma del tamaño del corte y se deposita este en la plataforma.

3.- Se suelta el cabezal y la plataforma avanza hasta la parte delantera de la góndola y allí se gira, quedando el corte encajado el línea entre la cosechadora y la cabina del camión.

4.- Entonces se baja hidráulicamente la góndola hasta que la cosechadora se apoya totalmente en la estructura metálica.

5.- Por último, se amarra la cosechadora y el corte, y listo para el transporte.

En total esta operación no duró ni un cuarto de hora y la descarga (proceso inverso) fue todavía más rápida. Todo un récord si tenemos en cuenta que esta operación, en una góndola normal, requiere entre cinco y seis horas (hay que desmontar las ruedas, usar una grúa para subir la cosechadora, a veces el corte se tiene que transportar aparte, etc.).

José Rodríguez y sus hijos usan la góndola para transportar sus cosechadoras y para hacer portes de otras máquinas, que cada vez son más numerosos por el ahorro de horas, medios y personal que supone el usar esta nueva góndola. Sin embargo, ni José, ni José Carlos, ni Orlando, ni Rubén, ni Iván le dan importancia a este invento: todo un ejemplo de humildad. ■